

Atlas de interpretación de los paisajes del norte de Marruecos

Bosque de araar en el P.N. de Alhucemas

5



Entre las masas arboladas más extensas que se describieron en los primeros reconocimientos forestales del norte de Marruecos se encontraban los bosques de araar (*Tetraclinis articulata*), una especie de conífera que se denomina también alerce africano, ciprés ramoso, tuya articulada o ciprés de Cartagena. Puede alcanzar 12 metros de altura, se cría en laderas secas y soleadas, sobre suelos poco profundos, pedregosos y calizos, conviviendo con pinos carrascos, palmitos y acebuches. Tiene la virtud de rebrotar bien de cepa, algo muy extraño entre las coníferas y que sin duda ha contribuido a su conservación. A mediados de los años 40 del siglo pasado se estimaba su extensión en 106.000 ha, la mayoría en la región oriental del Protectorado, donde formaba bosques xerofíticos y de reducido espesor. Por los trabajos de la administración española sabemos que estuvieron sometidos a fuertes presiones antrópicas, para la obtención de leña, la fabricación de carbón y la extracción de resina. Igualmente, que estas masas debieron alcanzar un elevado porte y gran valor económico en ebanistería, pues se daba por cierto que las vigas de la Mezquita de Córdoba, de agradable olor y prácticamente incorruptibles por los aceites esenciales que contienen, procedían de estos lares; como también habrían sido empleados en la construcción de las barcazas utilizadas en la invasión árabe de la Península Ibérica. En la actualidad, este tipo de formación vegetal se ha reducido considerablemente, destacando la provincia de Oujda (77.643 ha), seguidas por las de Nador (5.824) y Alhucemas (4.632)..